

Democracia y absolutismo

León Trotsky

29 de noviembre de 1912

(Versión al castellano desde “Démocratie et absolutisme”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 273-274; también para las notas. Publicado *Kievskja Mysl'*, número 322, 29 de noviembre de 1912.)

El sistema político búlgaro (como ya hemos dicho) puede definirse como una combinación de democracia y absolutismo ilustrado. Perdonen que repitamos que no se trata de una combinación accidental, sino del producto de toda la historia pasada de los búlgaros y de la estructura social actual.

La democracia política fue el punto de partida natural del desarrollo político independiente de los últimos treinta y cinco años. Antes de la liberación del país, todas las contradicciones se fundían en una fundamental: todo lo búlgaro se oponía a todo lo turco. La dominación del imperio otomano era sinónimo de desgracia social, desastre político y humillación nacional. Todos los búlgaros aparecían y se consideraban al mismo nivel porque todos estaban privados de los mismos derechos. Por consiguiente, sacudirse el yugo turco sólo podía conducir a la liberación y la igualdad política de todos los búlgaros. Los que habían sido privados de sus derechos debían tener en adelante los mismos derechos. La intelectualidad búlgara, encabezada por Petko Karavelov¹, encontró en el parlamentarismo democrático de Europa occidental la fórmula preparada para esta nueva situación. Una gran asamblea nacional, celebrada en Tárnovo, proclamó la soberanía popular, con una cámara única, sufragio universal y responsabilidad de los ministros. Estas instituciones, que habían evolucionado en occidente a través de largas luchas internas para responder a las exigencias de las nuevas clases, fueron trasplantadas aquí, inesperadamente, servidas en bandeja, para dar un aspecto formal a las relaciones surgidas tras el levantamiento del pesado manto nivelador de la dominación turca.

Para afirmar su existencia como estado, la Bulgaria liberada tuvo que adquirir inmediatamente los elementos básicos de la cultura europea y la tecnología moderna, en particular la militar. Pero las masas populares, recién liberadas del yugo turco, no tenían tradición de autogobierno. La burguesía sólo existía en estado embrionario y aún no había logrado liberarse de sus connotaciones asiáticas (¡los *čorbadži!*); carecía de la fuerza necesaria para desempeñar el papel de guía política del país. En consecuencia, la combinación de las reformas con el atraso cultural del país y la debilidad de la burguesía constituyeron la base del absolutismo ilustrado. El sentido de iniciativa del monarca y sus relaciones internacionales adquirieron una enorme importancia. Dado que el gran punto de inflexión en la historia de la Bulgaria campesina de 1878² (como sabemos) defendió las nascentes formas de estatalidad con el escudo de la soberanía popular y el sufragio universal, toda la vida política del país experimentó el conflicto y la cohabitación entre dos entidades antitéticas: el absolutismo y la democracia. Naturalmente, el desarrollo social de Bulgaria ha alimentado tendencias que acentúan esta contradicción política básica: unas refuerzan la monarquía, otras dan un esqueleto de contenidos democráticos vitales a formas abstractas de democracia.

Los fundamentos sociales de la democracia búlgara son muy primarios. Están arraigados en las relaciones básicas de la vida cotidiana, y en esto se parecen a nuestras comunidades aldeanas. Tras la liberación del yugo turco, la intelectualidad búlgara, llevada por los acontecimientos a la cabeza del país, tuvo la oportunidad de sentar las

bases primarias de una superestructura política democrática. Sin embargo, todo ello no hizo sino plantear el problema del futuro de Bulgaria, sin resolverlo.

Al igual que en Rusia, donde no fue posible pasar directamente de la comunidad aldeana al socialismo, como esperaban los utópicos *narodniki*³, la democracia campesina primaria de Bulgaria no puede avanzar directamente hacia un sistema basado en la autonomía política y consciente del pueblo, sino sólo a través de una compleja lucha interna.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹ Karavelo Petko. Nacido en 1843 en Bulgaria. Estudió en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Moscú, donde se licenció en 1871. Antes de la guerra ruso-turca (1877-1878), se instaló en Moscú como profesor de secundaria y estuvo en estrecho contacto con el círculo eslavófilo de I. S. Aksanov. En 1878, a su regreso a Bulgaria y por recomendación de Aksanov, fue nombrado vicegobernador de Vidin, vicepresidente del partido liberal (tzankovista) y diputado de la primera asamblea en representación de Tárnovo. En 1880, Karavelov fue nombrado ministro de finanzas del gobierno de Tzankov y, tras separarse de éste para fundar su propio partido (demócrata), se convirtió en primer ministro. Tras el golpe de estado instigado por Alejandro de Battenberg, que abolió la Constitución de Tárnovo (1881), Karavelov viajó a Rumelia oriental, donde ocupó la alcaldía de Filibe (Plovdiv) e hizo campaña en su periódico *Nezavisimost* (Independencia) contra el gobierno búlgaro. Tras el restablecimiento de la constitución (1883), volvió a su puesto de primer ministro. Petko Karavelov desempeñó un papel muy importante en la reunificación de Rumelia Oriental con Bulgaria (1885). Cuando Alejandro de Battenberg abdicó (1886), Karavelov fue nombrado uno de los regentes, pero, como rusófilo, se distanció de Stambulov, que le obligó a renunciar a su cargo. Tras la elección de Fernando de Coburgo como príncipe de Bulgaria, se unió a la oposición. En 1892, Stambulov organizó un juicio contra él, acusándole del asesinato del ministro de finanzas Belbev. Karavelov fue condenado a 5 años de prisión; fue indultado tras la caída de Stambulov (1894). En 1901 se le encomendó la tarea de formar el nuevo gobierno, pero, incapaz de superar las dificultades relacionadas con el presupuesto del estado, dimitió en enero de 1902. Murió en 1903.

² Se trataba de una nueva era para Bulgaria, que, de acuerdo con el Tratado de Berlín, se convertía en un principado autónomo bajo la soberanía del Sultán turco.

³ Narodniki (populistas). El populismo fue un movimiento teórico y político que surgió en Rusia a mediados del siglo XIX. Consideraba a los campesinos como la fuerza revolucionaria propulsora capaz de derrocar al régimen zarista y veía la *obščina* (propiedad común de la tierra) y la mir (comunidad rural) como las características específicamente rusas que permitirían una transición directa a la sociedad socialista saltándose la fase capitalista. Aleksandr I. Herzen (1812-1870), Nikolai G. Chernishevskij (1828-1889) y Pëtr Lavrov (1823-1900) fueron sus principales exponentes. N. E.